COMEDIA FAMOSA.

LA PURPURA DE LA ROSA.

Fiesta de Zarçuela, y Representacion musica, que se hizo à sus Magestades en el Colisco de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Adonis.	*Venus.*
Marte.	*Belona.*
Amor.	*Flora, Ninfa.*
El Temor.	*Cintia, Ninfa.*
El Desengaño.	*Clori, Ninfa.*
El Rencor.	*Libia, Ninfa.*
Chato, Villano.	*Celfa, Villana.*
Dragon, Soldado.	*La Sospecha.*
La Embidia. La Ira.	*Soldados, y Musicos.*

El Teatro serà de bosque, y salen Flora, Cintia, Clori, y Libia, cada vna de por sì, cantando en estilo recitativo, mirando al vestuario, y huyendo, como con assombro, y admiracion.

Sale Flora.

Flor. Al bosque, al bosque monteros,
que ossadamente veloz,
và en alcance de vna fiera
la hermosa Madre de Amor.

Sale Cintia.

Cint. Ventores, al valle, al valle,
que empeñado su valor,
se fia en que la hermosura
aun vence mas q̃ el harpõ. *Sal. Clo.*

Clor. Al monte, al monte, sabuessos,
que bien tendrà su esplendor
contra los hombres poder,
mas contra los brutos no.

Sale Libia.

Lib. Lebreles, al llano, al llano,
que del cerdoso terror,
errado el tiro, embestida
peligra su perfeccion.

Flor. Id. *Cint.* Llegad.

Clor. Corred. *Libia.* Bolad.

Las dos. Que el cansancio.

Otras dos. Que el temor.

Todas. Ha desmayado en nosotras
vida, alma, aliento, y accion.

Venus dentr. Ay infelize! no ay
quien me dè amparo, y favor?
no ay quien me socorra, Cielos,
en tan fiero lance?

Adonis dentr. Yo,
yo, que vivo imàn del blando
boreal Norte de tu voz,
pude en tu amparo llegar
à tan felize ocasion.

Saca Adonis en braços à Venus.

Que acometido sin culto
lo hermoso de lo feroz,
solicitava apagar
su mejor Estrella al Sol.
Y adelantando à la planta
la saeta, que debiò
de aver quitado la pluma
à vna ala del coraçon,
tremolada en su cerviz,
pues añadida se viò,
como en sagrado castigo
de tan sacrilego error.
Con cuyo acertado impulso
el vandido bruto atroz
dexò de seguirte, à tiempo
que de tu fuga el pavor
tropezò en tu ligereza,
para que llegando yo,
te recibiesse en mis braços;
con que no queda deudor
tu riesgo à mi beneficio,
pues tan presto le pagò,
que ha dexado la fineza
hajada del galardon.

Ven. Yà que del passado susto,
gallardo hermoso Garçon,
mis fatigados alientos
cobran la respiracion;
y mas viendo que la herida
fiera, manchando el verdor,
al monte à emboscarse buelve,
con que mas segura estoy,
sepa quien eres. *Todas.* Y sepan
quantas à su adoracion
assisten, à quien deudoras
de tan gran dadiva son,
como la vida de Venus.

Adonis. Tu eres Venus?

Venus. Si, yo soy
Deydad, y Reyna de Chipre:
mas de què es la suspension?

Adon. De aver llegado à mirar
prodigio tan superior,
como que naciesse nieve,
para que engendrasse ardor.
Tu eres la madre de aquel
desnudo vendado Dios,
que por mas que dore el yerro,
nunca ha dorado el error?
De aquel escandalo niño,
tan siempre niño, que no
es mayor, que el dia que nace,
y crece à no ser mayor?
De aquel tyrano Caudillo,
que en la lid de vna passion
hizo sinrazon, haziendo
prisionera la razon?
De aquel intruso poder,
que con el mismo dolor

que en la prision atormenta,
entretiene en la prision?
Pues perdona, que aunque sea
mi mas heroyco blason
averte dado la vida,
triunfo ha de ser no menor
no darte aplauso, porque
veas que Adonis llegò
solo en el Mundo à lograr
en vna vitoria dos.

Ven. Oye, no porque pretenda
aplausos tuyos, sino
porque sepa quien blasona
con tan libre presuncion.

Adon. Quien aborrecido hijo
tan desde luego naciò
de sus padres, que aun en ellos
no supo què era aficion.
Mirra mi madre lo diga,
pues apenas me engendrò,
quando en odio del concepto,
hurto de amante traycion,
su mismo padre mi vida,
y su vida abandonò;
tanto, que la diò la muerte;
cuya misera afliccion
en sus vltimos alientos
los Dioses compadeciò,
convirtiendola en vn arbol,
de cuyo llorado humor,
guardando el nombre de Mirra,
nacì bastardo embrion,
maldecido de mis padres;
y con tan gran maldicion,
como que de vn amor muera:
considere tu atencion,
si en mi oroscopo primero
aborto de vn tronco soy,
si despues llevo tràs mì
el heredado temor
de que de amor muera, puedo
no aborrecer al amor.
A cuya causa, dexando
la comercial poblacion
de los hombres, de las fieras
vivo vna, y otra mansion.
Tan huesped de las montañas,
que muchas vezes dudò
su mismo vulgo, si era
la caza, ò el cazador.
Y assi, à mis hados, no à mi
culpa, quando vès que voy
huyendo de tì, en alcance
del bruto que de mì huyò;
que he de rematarle, yà
que es tan rudo mi valor,
que huya de las hermosuras,
y de las fierezas no. *Vase.*

Ven. Oye, aguarda, escucha, espera,
advirtiendo que no es dòn
para vna dama vna vida,
que aun està en estimacion:
Tenedle, Cielos.

Quiere seguirle Venus, y sale Marte al encuentro.

Marte. A quien,
hermosa Venus, tu voz
ansiosa llama, y de quien
forma quexas?

Ven. Muerta estoy!

Mart. Que segun el eco, oì
ser tan liberal ladron,
que hurtandose el medio acento
entero me le llevò:
tu estimacion ofendida
se lamenta; y es baldon
que tù te quexes al Cielo,
estando en la Tierra yo:
Què es esto, Venus? *Ven.* No sè.

Mart. Considera que aunque estoy

 tan

tan rendido à tu desdèn,
tan postrado à tu favor,
no por esso no soy Marte,
que antes por esso lo soy,
pues ossar à vna hermosura,
es el animo mayor.
Vès el militar estruendo,
vès el belico furor
con que me aclaman las lides
por su mas guerrero Dios;
y mas oy, que Egnido, y Delfos,
Islas de Marte, y el Sol,
arden en guerras, à cuya
causa ausente de tì estoy?
pues todos mis triunfos, todas
mis vitorias, no lo son,
hasta llegar à tì mas
vencido, que vencedor;
y assi, no porque rendido
me veas, juzgues que no
te sabrè vengar; quien, pues,
te ofende?

Venus. Què confusion!
si le digo lo que ha sido, *Apart.*
ha de mostrar su rigor
contra esse joven; y aunque
passò à desayre el favor,
no es desayre que me obligue
mas que à sentirle.

Mart. Pues no
respondes?

Venus. Para què quieres
que te diga, que el temor
con que te amè sin cariño,
llega à tan mala ocasion,
que acordandome de que
fuimos fabula los dos
de los Dioses: yo, sì, quando;
mas perdona, que no estoy
para proseguir, que vn susto,
vn delirio, vna ilusion,
vn letargo, han embargado
alma, y vida: muerta voy! *Vase.*

Mart. Què estrañeza es esta, Cielos,
que en Venus mi afecto hallò,
que mas que me calla el labio,
me dize la turbacion?
Què es esto, Flora?

Flora. Ay de mì! *Apart.*
que su fiera condicion
no es para burlas: No sè,
Clori lo dirà mejor. *Vase.*

Mart. Clori, què es esto?

Clori. Saliendo
à caza al primer albor;
mas Cintia te lo dirà. *Vase.*

Marte. Cintia?

Cintia. Yo nada, señor,
sè; mejor lo dirà Libia. *Vase.*

Mart. Libia? *Lib.* Sin apelacion
he quedado para otra.

Mart. Què es esto?

Lib. Tristezas son
de tu ausencia.

Mart. Mientes, mientes,
que à ser amante passion,
los que ayer fueron alhagos,
no fueran despegos oy:
dime què ha sido, ò la muerte.

Lib. Suspende, Marte, la accion,
que en efecto soy criada,
aunque de Deydad lo soy:
Venus siguiò vn javalì,
y como en fin, no es razon
que acierte con ningun puerco
ningun amoroso harpon,
errò el tiro, con que èl
tan grosero le embistiò,
que peligràra, si vn bello
ayroso galàn Garçon

no la focorriera. *Mart.* Calla,
no profigas, tèn la voz:
Si no era para callado
lo que Libia me contò,
por què me lo callò Venus?
aqui ay fegunda intencion.
Quanto, Cielos, fe adelanta
la amante imaginacion!
Dentro caxas, y trompetas.
Vnos dentr. Arma, arma.
Otros dentr. Guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Mart. Pero què lexano acento,
ocupando la Region
del Ayre, llega à mi oìdo,
quien trae eftos ecos?
Aparece Belona en lo alto.
Belon. Yo,
que al fin, como hermana tuya,
intereffada en tu honor,
vengo, Marte, à perfuadirte
que buelvas por tu opinion;
pues los de Deltos, fabiendo
que te aufenta tu pafsion,
porque el Sol fe lo ha contado,
(que no calla nada el Sol)
los Exercitos de Egnido
affaltan, y tu favor
aclaman quantos en èl
te dan facra adoracion:
à cuya caufa, mi ira,
fiempre tuya, le pidiò
à Juno el arco de Iris,
para que buelvas veloz
à auxiliar tus gentes, que
dizen en marcial clamor.
Las caxas, y clarines.
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.
Vnos. Viva Marte.
Otros. Viva el Sol.
Belon. Què aguardas, pues?
Mart. Ay Belona,
que has venido en ocafion
que remora de mis iras
cobardes fofpechas fon;
pero mi fama es primero:
vamos, que en viendo que doy
fuerça à mi gente, veràs
que la quito à mi temor,
bolviendo donde; mas efto
lo dirà el tiempo mejor,
quando, fi à verdades paffan
fofpechas que aora fon,
diga el eco en mas fangrientas
lides de zelos, y amor.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra;
viva Marte, viva el Sol.
Defpliegafe el Iris, baxa Belona, y arrebatando à Marte, defaparecen los dos, y falen Celfa, y Chato.
Chat. Sabràs, Celfa, refponder
à vna duda? *Celf.* A buen feguro.
Chat. Defde que eres mi moger,
què ferà. *Celf.* Di.
Chat. Que de puro
vèrte, no te puedo vèr?
Celf. Sabràs refponderme à mì
tu à otra duda?
Chat. Creo que sì.
Celf. Aborrida yo tambien,
por què no te quiero bien,
yà que me muero por tì?
Chat. Penas fe toman, y dàn,
à vn rofian enfeñar plugo.
Celf. Y en favor del tal rofian,
yo vì azotar al Verdugo.
Chat. Yo enterrar al Sacriftan.
Celf. A todos fu mifmo error
el pago dà. *Chat.* No lo niego;
y por-

y porque lo veas mejor,
yo conocì vn Veedor ciego.
Celf. Y yo sordo à vn Auditor;
mas donde el discurso irà
à pàrar, saber espero?
Chat. Todo marido es arriero,
que lleva cargas, y và
à dàr en su paradero.
Quando à vèr à Venus bella
el Dios Martes viene aqui,
à què efecto haze mi estrella
que sea el Martes para ella,
y el aguero para mì?
Què Soldadillo es aquel,
que suele venir con èl?
Celf. Soldadillo? es ilusion,
porque no es sino Dragon.
Chat. Quien viò pena mas cruel!
Dragon? *Celf.* Sì, que de Dragones
Marte allà en sus esquadrones
diz que se sirve. *Chat.* Ay de mì!
Mas si es Dragon, como, dì,
tu con èl à hablar te pones
cada noche en el jardin,
adonde à Venus servimos?
Celf. Ay què maldito magin!
Chat. Ello dirà; y pues venimos
à este monte, solo à fin
de hazer leña, yo sabrè
cortar vn garrote, que
diga si es Dragon, ò no.
Dentro vnos. Guarda la fiera.
Otros dentr. Tò, tò.
Dent. De aquella montaña al pie
la he descubierto.
Celfa. Ay de mì!
Chat. No te assustes, que por tì
deben de dezirlo, espera.
Dentr. A la falda, à la ribera.
Sale Adonis.
Adonis. Dezidme si por aqui
herida, al amanecer,
visteis, villanos, correr
vna fiera? *Chat.* En todo el dia
no he visto, por vida mia,
mas fiera, que mi moger.
Si ella, que bastante indicio
dà de ser fiera rabiosa,
busca tan noble exercicio,
aunque para vos no es cosa,
aì està à vuesso servicio. *Vase.*
Celf. No hagais caso de vn villano
tan tosco, rudo, y grossero. *Vase.*
Adon. El javalì sigo en vano,
y pues no alcançarle es llano,
descansar à sombra quiero
deste risco, pues me ofrece,
matizado de colores,
en la alfombra que guarnece,
verde lecho, que parece
mullido catre de flores.
Echase en el suelo.
Quanto vive aqui mejor
ociosa la voluntad,
que en el Alcazar mayor,
donde la Deydad de Amor
à mi costa sea Deydad?
Digalo en la verde esfera
desta estancia lisonjera,
cansancio que en sueño pàra,
pues no durmiera, si amàra,
ò no amàra, si durmiera.
Quedase dormido, y sale Venus, y las Ninfas.
Venus. Pues estremos que èl viò,
ò caxas que yo oì,
ausentaron à Marte,
dexadme discurrir
sin mì, y conmigo à solas,
el ameno Paìs

deſtos montes, en cuyo
maraňado confin
he de vèr (ay de mì!)
ſi hallo el deſcanſo donde le perdì.
Flor. Conſidera. *Ven.* No tienes,
Flora, que me dezir.
Libia. Mira. *Ven.* Què he de mirar?
Cint. Advierte. *Ven.* No he de oìr.
Clor. Tanto de vna triſteza
te dexas vencer? *Venus.* Sì:
Dexadme, pues, dexadme
ſola, todas os id.
Todas. A peſar del amor
que nos lleva tràs tì,
te dexarèmos. *Vanſe.*
Venus. Yà
que las echê de aqui,
he de vèr (ay de mì!)
ſi hallo el deſcanſo donde le perdì.
Què genero de anſia,
altos montes, dezid,
què eſpecie de penar,
linage de ſentir,
es el que en mì ha engendrado
aver llegado à oìr
baldones del Amor
à eſpiritu tan vil,
que ſu Deydad infama?
Y no tan ſolo aqui
mis ſentimientos ceſſan,
ſino que ſiendo aſsi,
que obligada, y quexoſa
es forçoſo impedir
liſonjas de lo noble,
injurias de lo ruin;
en cuyos dos eſtremos,
quedando à diſcurrir
ſi podrà agradecer
quien tiene que ſentir,
he de vèr. *Soñando Adonis.*
Adonis. Ay de mì!
q̃ me dà muerte à quien la vida dì.
Venus. Mas què triſte lamento
intenta interrumpir
mis penas con ſus penas?
La voz ſe oyò àzia allì;
què miro? ſobre vn riſco,
que ſupo perſuadir
al canſancio, que era
florido tranſportin,
del venatorio afàn
treguas dando à la lid:
Sobre la aljava de oro,
y el arco de marfil
dormido el joven yàze:
ò ſi huviera (à dezir
buelvo otra vez, y ciento,
buelvo otra vez, y mil)
como entre agradecida
y quexoſa, partir
pudieran el camino
lo iluſtre, y lo civil?
Darèle muerte? No.
He de vengarme? Si:
O ſi huviera vn matar,
que no fuera morir!
Pero sì avrà, que yo
llegando à prevenir
como ſin morir muera,
y viva ſin vivir,
he de vèr. *Soñando Adonis.*
Adon. y Venus. Ay de mì!
Ven. Si hallo el deſcanſo dõde le perdì.
Adon. Que me dà muerte à quien
la vida dì.
Venus. O tu, velero Dios,
que en campos de zafir,
relampago ſin luz,
paxaro ſin matiz,
huyendo mi regazo,

no ay remoto confin,
que no corras veloz,
que no bueles futil;
oye mi voz. *Amor en lo alto.*
Amor. Què quieres,
ò tu, cuyo gemir,
no sin causa, acredita
lo hermoso de infeliz?
Que yà à tu invocacion,
del diafano viril
cortando las Esferas
me vès, para assistir
à tus lamentos, ser
de sus nubes Neblì,
sus paramos Centauro,
sus pielagos Delfin;
siendo en su azul pensil
arbitro de vn Cenit, y otro Cenit:
Què quieres, pues? *Ven.* Que veas,
que ay quien tenga sin tì,
vagabundo el pensar,
y ocioso el discurrir.
Dormido yàze el que
despierto tu Gentil
Deydad desdeña, pues
montaràz Adalid,
blasona, que ha sabido
tu yugo sacudir,
sin que su blando lazo
le agovie la cerviz.
Y aunque en vna ocasion
la vida le debì,
atenta à todo. *Amor.* No
tienes que proseguir;
puesto que para mì
el delito le basta de dormir.
Del favor, y la ira
el concepto entendì,
y para que herir veas
su pecho, sin herir,
este dorado harpon;
passando à serpentin,
de esse bruto diamante
abrasado buril,
veràs que aspid de fuego
muerde su pecho, à fin
de que los dos vengados
con tiro tan feliz,
apurèmos assi
si es el amar matar, y no morir.
Dispara vna flecha, que dà en el coraçon de Adonis, y buela, y Adonis despierta assombrado.
Adon. Favor, Cielos divinos;
Dioses, piedad. *Ven.* Quien, dì,
te obliga à que dès vozes?
que al llegarlas à oìr,
veloz vengo, por vèr
si fuesse tan feliz,
que el favor te pagasse.
Adon. Si tu estavas aqui,
no en vano presumì
q̃ me dà muerte à quien la vida dì.
Ven. Què ha sido esto? *Adon.* No sè;
que à sombra me dormì
destos troncos, y como
se suelen repetir
en fantasmas del sueño,
de aquello que antes vì
las especies sonè,
que el fiero javalì
que à tì te dava muerte,
bolviendo contra mì
las azeradas corbas
nabajas de marfil;
con mi sangre manchava
las rosas, que hasta aqui
de nieve fueron, para
que fuessen de carmìn.
Y no solo à este susto

del

del sueño me rendì;
pero sañudo aspid,
que debiò de encubrir
de su traydor veneno,
de su ponçoña vil
la astucia entre vno, y otro
macilento alhelì,
el coraçon me ha herido;
pues al restituir
el sentido, aun no cessa
el sentimiento en mì:
De suerte, que despierto,
duran en afligir
ansias que fabriquè,
temores que fingì,
passando (ay infeliz!)
la sombra à luz, el pasmo à frenesì.
Ven. La pesadez de vn sueño
tal vez suele seguir
al mas despierto; y pues
no es lo que presumì,
en paz queda. *Adon.* Tan presto
quieres bolverte? *Ven.* Sì,
que baldones de Amor
no he de bolver à oìr.
Adon. No haze poco el que enmienda
sus yerros; y si fuì
grossero vna vez, no otra
lo serè. *Ven.* Como assi?
Adon. Como al verte, sabrè
forçar, y reprimir
aquel amenazado
influxo en que nacì.
Ven. Pues no me viste entonces?
Adon. Confiesso que te vì,
pero no te mirè.
Ven. Ay como distinguir
el vèr del mirar? *Adon.* Pues
ay quien ignore. *Ven.* Dì.
Adon. Que el vèr es solo vèr,
y el mirar advertir?
Ven. Y bien, què es lo que adviertes?
Adon. Que te llevas tràs tì
en tus rizos del Sol
todo el dorado Ofir:
del Aura en tus alientos
todo el humo sutìl,
que en destiladas gomas
qualquiera es ambar gris:
del monte en tu coturno
todo el bello matiz,
que en cintas de esmeralda
son lazos de rubì:
del Abril en tu seno,
ò blanco, ò carmesì,
todo el candor, y nacar
del clavèl, y el jazmìn:
De suerte, que dexando
sin tì el Sol sin lucir,
la Aura sin respirar,
el Monte sin vestir;
y el Abril, en efecto,
sin lograr, y pulir
las flores ciento à ciento;
las rosas mil à mil,
quedan mustios sin tì
el Sol, el Aura, el Monte, y el Abril.
Ven. Què atrassadas lisonjas!
Adon. Perdona, que he de ir
siguiendo tu hermosura.
Ven. A què? si en mi jardin,
que yà desde esta parte
se dexa descubrir
de atalaya vn laurèl,
que abraça amante vid;
todo es amor, por señas
que dèl à recibir
à su Deydad, las Ninfas
en alegre festin
salen al passo: y tu

para

para llegar aqui,
no temes las fierezas.
y las bellezas sì.

Adon. Ay, que no sè que afecto.
Venus. No has de passar de aqui.
Adon. Me haze no obedecer.
Ven. Y agradecer à mì.

Mudase el teatro en el de Jardin, y por las puertas salen cantando, y baylando las Ninfas, Celfa, y Chato.

Todas. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid,
aves, cantad, cantad,
flores, lucid, lucid;
pues que buelve Venus
hermosa, y gentil,
trayendo despojos
del Amor tràs sì,
porque nadie pueda
essempto dezir,
que el vivir no amando
se llama vivir:
Corred, vivid, cantad, lucid.

Ven. Que aun no te buelves?
Adon. No.
Ven. Y à entrar te atreves? *Adon.* Si.
Ven. Entra, pues, y vosotras
alegres proseguid.
Music. Corred, corred, cristales,
plantas, vivid, vivid, &c. *Vanse.*

Tocan caxas, y trompetas; y aviendo dicho dentro los primeros versos, salen Marte, Belona, Dragon, y Soldados.

Belona. La planta fugitiva
del laurèl ceda al roble. *Todos.* Marte viva.
Mart. Mejor, Belona, fuera
dezir la aclamacion, que Marte muera,
pues aunque de blasones
victorioso en Egnido me corones
de Delfos, què ha importado,
si en Chipre estoy à vna ilusion postrado,
cuyos vanos rezelos,
ni zelos son, ni dexan de ser zelos?
Belon. Siendo de amor, no infama
los heroycos assumptos de la Fama.
Drag. Y mas quando en abono
de que muda vn barbado hablar en tono
de falsete cariño,
llorando viejo, y caducando niño,
no tiene otra disculpa,
para no ser ridicula su culpa,
que dezir que de Marte
es hijo Amor. *Mart.* Estava por quitarte
mil vidas. *Drag.* Tèn la mano;
y esse recado à Monseñor Vulcano.

Mart. Que si de Marte fuera
baſtardo hijo el Amor, no introduxera,
vilmente liſonjero,
que valga mas lo hermoſo, que lo fiero;
temor que oy en mi lucha.
Belon. Como? *Vanſe Dragon, y Soldados.*
Mart. Nadie aqui quede: aora eſcucha,
que el fuego en que me abraſo
tu ſola has de ſaber.
Belon. Pues habla paſſo.

Hablan los dos en ſecreto, y ſale el Amor como recelandoſe.

Amor. Yà que la altivez de Adonis
vengança de Venus fue,
pues en ſus jardines yaze
rendimiento, y no altivez:
rezeloſo de que Marte
lo ha de llegar à ſaber,
ſin alas, arco, ni aljava,
vengo à aſsiſtirle, porque
como eſtè à la mira Amor,
ſin ſer conocido dèl,
el mas rezeloſo amante
nada que la digan cree.
Hablando con mi enemiga
Belona eſtà: ò ſi entender
algo pudiera! la ſombra
me valga deſte laurel. *Retiraſe.*
Mart. Haſta aqui me dixo Libia;
y aunque el que vida la dè,
vn bello joven, no importa,
importa que ella. *Belon.* Detèn
la voz, que entre aquellas ramas
ruido he ſentido: Quien
en azecho de los dos,
haze las hojas cancel?
Mart. Quien contra mi orden.
Amor. Ay triſte!
Mart. Aqui ha quedado?
Deſcubre al Amor.
Amor. Si èl
me conoce, muerto ſoy,
pues ha de querer ſaber
la cauſa de mi disfraz.
Mart. Quien eres, dime, y à què
te ocultas entre eſtas ramas?
Amor. Soy quien, ſi quando, porque.
Mart. No te turbes, que no ſabes
quanto ſoſpechoſa es
para mi vna turbacion;
y mas quando llego à vèr
lo que ſe parece à otra,
que traydoramente infiel,
callò troncada en la voz,
y hablò palida en la tèz:
Quien eres, pues?
Amor. Quien, ſi tu
no lo ſabes, no lo sè.
Mart. Si no lo sè, no lo ſabes?
Amor. No, que tu lo has de ſaber,
primero que yo lo diga.
Mart. Yo lo ignoro.
Amor. Yo tambien.
Mart. Enigmas me hablas aora?
Ola? *Salen los Soldados.*
Soldad. Què mandas? *Mart.* Prended
aqueſſe joven. *Amor.* Serà
eſta la primera vez.
Mart. Què?
Amor. Que otro me prenda à mi,

y yo no le prenda à èl?
Belon. Pues como escapar podràs
solo de tanto poder?
Amor. Yà que depuse las alas,
me he de valer de los pies. *Vase.*
Mart. Tenedle, que es el Amor.
Belon. Como es possible sea èl,
sin conocerle hasta aora?
Mart. No esso admiracion te dè,
porque el Amor de vn zeloso
no es facil de conocer,
hasta que otras señas digan,
si es Amor, ò no lo es:
Y pues dezir que ninguno
à èl le ha podido prender,
y que ha depuesto las alas,
lo ha declarado mas bien;
seguidle todos, seguidle,
que yà me importa saber
de su disfraz la intencion:
pero yo en su alcance irè.
Belon. Ay de ti, si Amor que huye
intentas seguir!
Mart. Por què?
Belon. Porque nadie sigue à Amor,
que en mayor riesgo no dè.
Mart. Què mayor, que no apurar
que aqui disfrazado estè,
y no le conozca yo? *Vase.*
Belon. Sitiad el monte, corred
la campaña.
Drag. Quien viò andar
à ojeo de amor, ni quien
amò, sino como yo,
que si à Celfa quiero bien,
es solo el rato que importa
à la maraña? *Vase.*
Dentro Belona. Romped
los riscos.
Todos. Al valle, al llano.

Sale Amor.

Amor. Favor los Cielos me dèn,
que sin alas, el aliento
empieza à desfallecer.
Aqui ay vna quiebra, ella
me ha de amparar, y valer
contra las iras de Marte.

Dentro el Desengaño.

Deseng. Si harà, que este el centro es
donde siempre pàra Amor.
Drag. dent. De aquella montaña al pie
entra à vna gruta.
Dentr. Mart. Aunque fuera
al Batatro, entràra en èl.
Drag. En poco nos ha engañado,
que yo pienso que lo es,
segun horroroso, y triste
se nos muestra. *Mart.* Dizes bien:

Entra Amor por vn lado, y sale por otro, en cuyo espacio se vè el teatro de la gruta, y èl no haze mas que atravessar por ella, y salen Marte, y Dragon.

Pues nunca la planta, pues nunca la vista
pisò temerosa, previno confusa
tan lobrega estancia, mansion tan horrible,
prision tan funesta, ni carcel tan dura:
à la escasa luz que dispensa
el torpe bostezo, que entreabre la gruta,
porque el Sol, que de miedo no passa,
de lexos la azecha aun mas que la alumbra,

me-

melancolico espacio diviso
de negras paredes, que teas ahuman,
colgadas de grillos, cadenas, y lazos,
trofeos que infaman Deydad que no ilustran.
Drag. Aun no solo mirados assombran
despojos tan viles, mas oìdos assustan.
Dentro ruido de cadenas.
Mart. Dizes bien, que al compàs de arrastradas
prisiones, llorosos lamentos se escuchan.
Drag. Atiende, quizà sabràs quien avisa
del funebre centro en la esfera nocturna.
Dentro la musica en tono triste.
Music. Ay de aquel que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. Ay de aquel que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya?
Quien eres, ò tu, que la agena desdicha,
mirandola mia, la tienes por tuya?
Temor dent. Quien pena. *Sosp. dent.* Quien siente.
Emb. dent. Quien gime. *Ira dent.* Quien llora.
Temor. Tu assombro. *Sospecha.* Tu pena.
Embidia. Tu quexa. *Ira.* Tu angustia.
Mart. Mi angustia, mi quexa, mi pena, mi assombro
ay quien lamente?
Todos. Si, pues que pronuncia:
Ay de aquel que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!
Mart. A pesar del pavor, de quien eres
harè oy experiencia la que era pregunta.
Vàn saliendo cada vna con su verso, el Temor con vna hacha, la Sospecha con vn antojo de larga vista, la Embidia con vn aspid, la Ira con vn puñal, todas con mascarillas, y vestidas de negro.
Temor. Quien vive. *Sospech.* Y no vive.
Embid. Quien muere. *Ira.* Y no muere.
Tem. Entre ansias. *Sosp.* Assombros.
Embid. Horrores. *Ira.* Y furias.
Mart. Del oìdo passando à los ojos,
de nuevo al principio se buelven mis dudas;
has

has visto jamàs tan palidas sombras?

Drag. Yo avia de vèr tan horrendas figuras?

Mart. Quien sois, dezid? y què bobeda es esta,
que tiene (ay dè mì!) tal familia por suya?

Temor. Esta es de los zelos.

Sospech. La misera carcel.

Embidia. Adonde de Amor.

Ira. Siempre pàran las fugas.

Todas. Ay de aquel que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Mart. Quien eres, ò tu, que con tremula antorcha
saliēdole al passo al que alumbras, deslumbras?

Tem. Yo soy aquel miedo que tiene el que ama
de quanto achacosa es qualquier hermosura;
y assi, tropezando en primeros temores,
le sirvo la luz, y dexole à obscuras:

Apaga la luz.

porque busca con ella su daño,
y luego le pesa de hallar lo que busca.

Mart. Y tu, que à vn cristal parece, que corta
de vista, le estàs guardando las lunas,
quien eres?

Sospech. Yo soy la Sospecha, que al miedo
le piso la sombra. *Mart.* Y bien, què procuras?

Sosp. Que artificioso este antojo de vidrio,
creciendo los grados à quanto presuma,
represente de vn alamo vn monte,
de vn atomo vn Mar, de vna gota vna lluvia.

Emb. Y yo, que siguiendo antojos de aumento,
doy luego por ciertas agenas fortunas,
anudando vn aspid à otro,
de embidia en mi seno les doy la cicuta.

Ira. Con que à la Embidia siguiendo la Ira,
los aspides que ella enlaza, y anuda,
en vivoras yo convierto de azero,
que para vengançaas afilen sus puntas.

Las 4. Y las quatro, que somos las guardas
del preso que yaze en prision tan obscura,
al peregrino el riesgo avisamos;
mas todos le oyen, y nadie le escucha.

Mart.

Mart. Pues yà que el aviso dezis quanto en vano
al peregrino el riesgo le anuncia,
yà que yo entrè, quien el preso es de zelos?
Todas. Aquella vejèz elada, y caduca.
Veese dentro de la gruta el Desengaño, con barba larga, vestido de pieles, y con prisiones.
Temor. Què triste. *Sospech.* Padece.
Embid. Postrada. *Ira.* Rendida.
Temor. Fatigas. *Sospech.* Desprecios.
Embidia. Baldones. *Ira.* Y injurias.
Mart. Quien es sepa, pues?
Todas. Es el Desengaño,
por quien repetimos, yà solas, yà juntas:
Ay de aquel que en principio de zelos,
huyendo el Amor, no le dexa que huya!

Deseng. O tu, que venciendo à todos,
à ti solo no te vences,
y con humanas passiones
divinas señas desmientes:
Sabràs que en aquesta carcel,
para que nadie le encuentre,
con varias guardas los zelos
preso al Desengaño tienen:
Pero yà que huyendo Amor,
escapar de tì pretende,
à estos vmbrales, adonde
sus fugas vàn à dar siempre.
Mira què quieres de mì,
pues alcançarle à èl no puedes,
porque en llegando aqui, todas
sus pompas se desvanecen?
Mart. Què quieres que de tì quiera
quien siguiendo à vn ciego viene,
que visto se desconoce,
y no visto, no se entiende?
Sino saber con què causa
oy disfrazado pretende
assistirme, y huir de mì?
Descubre vn espejo, y veese en èl lo que dizen las coplas.

Deseng. Si à tanto empeño te atreves,
dile al Temor, que te trayga
la Sospecha que te acerque,
la Embidia que te desmaye,
como al Rencor que te aliente.
Las 4. Sì harèmos, para que juntos,
corriendo la nube debil,
este empañado cristal
veas claro, y transparente.
Mart. Yà lo està.
Deseng. Què vès en èl?
Drag. Señores, què encanto es este?
Mart. De las campañas de Chipre
el mas deleytoso alvergue,
en cuya apacible estancia
festivos coros alegres
de Ninfas la falda al monte
vàn floreciendo dos vezes.
Drag. Hasta Chato, y Celfa vàn.
Mart. Pues esso por què te ofende?
Drag. Porque las mugeres proprias
no han de ser proprias mugeres:
Faltavala con quien ir
à vna picara insolente,
que no fuesse su marido?

Mart. Calla, barbaro, y atiende:
Yà el ojeo passa, y yà
por varias sendas descienden
Venus, y vn gallardo joven,
que amorosos, y corteses
con los braços se saludan,
y el vno al otro se ofrece
los despojos de la caza.
Què aquesto mire! ò aleve
cristal! perezca tu Luna,
aùn quando la del Sol fuesse;
si es verdad, porque es verdad;
y si mientes, porque mientes.
Todos. Aunque quebrarla pretendas,
no ayas miedo que la quiebres.
Mart. Por què?
Todos. Porque el Desengaño
sus sombras desaparece,
luego que antidotos suyos,
que sanan con lo que duelen,
dando la muerte, dàn vida.
Mart. De què suerte?
Todos. Desta suerte.
Mar. Quien creerà que Marte huya
de vèr prodigio tan fuerte?
Drag. Ni quien que Dragon de Celsa
zelos maridales siente?
Dentro ruido, como de terremoto; cubre se la gruta, y veense los jardines, y en ellos Venus sentada, Adonis en sus faldas, y las Ninfas, Chato, y Celsa.
Venus. En tanto que declinando
el Sol, sus ardores temple,
para bolver à la caza,
porque conmigo no eches
menos à tu inclinacion,
descansar, Adonis, puedes
en estos jardines. *Adon.* Què
echarà menos quien tiene,
quando merecen sus dichas
las dichas que no merecen,
afiançada en tus favores
la costa de tus desdenes?
Ven. Vosotras, porque no aya
cosa que no le deleyte,
cantad algo. *Chat.* Celsa, vèn
à hazer vnos ramilletes,
para el nuevo amo. *Celf.* Veamos
como vna mosica puede
parecer entre otra. *Chat.* Como
entre lo roxo lo verde.
Coro 1. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor.
Coro 1. No puede Amor,
ni mi deseo
passar del bien que posseeo;
porque crecer el empleo
de tan divino favor,
no puede Amor.
Coro 2. Si puede Amor.
Los 2. Hazer mi dicha mayor.
Adon. Aunque la letra que oì
en lo primero que ofrece,
que habla conmigo parece,
pues yo el mas dichoso fuì,
perdona, si
en lo segundo mi error
funda mejor
su dicha. *Ven.* De què manera?
Adon. Como la contienda era
de vuestro dulce primor.
Coro 1. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Adon. La dicha no merecida
se possee desayrada,
que mal puede estàr hallada
sin achaques de perdida;

y mi vida
mas quisiera merecer,
que posseer:
luego si Amor puede dàr
dicha que es mas singular,
quanto ay de merito à error.
Coro 2. Bien puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Ven. Dicha que à ser dicha crece
aun antes que sea esperança,
es dicha del que la alcança,
mas no del que la merece;
y si se ofrece
la dicha sin merecella,
dando quanto puede en ella
de merito, y de valor.
Coro 1. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Adon. El que sin proprio interès
logrò dichas semejantes,
averlas logrado antes,
podrà merecer despues:
luego si es
suya en la segunda accion
la estimacion
que hazer de su dicha puede,
y en ella Amor le concede
que pueda quedar mejor.
Coro 2. Bien puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Venus. Servir el favorecido,
no es en leyes del cuidado
merito de enamorado,
que es deuda de agradecido;
y el mas rendido
podrà agradecer, y amar;
mas no aumentar
los grados à la fineza,
que es ser nieve quando empieza,
y quando fallece ardor.
Coro 1. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Adon. No haze poco el que agradece.
Ven. El que agradece, què haze?
Adon. Por lo menos satisface.
Ven. Satisface, y no merece.
Adon. En fin, ofrece
lo que puede su ventura.
Venus. Es locura,
si ofrece, y no sacrifica.
Adonis. Esso no implica?
Venus. No implica,
que vna vez mio el favor.
Coro 1. No puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Coro 2. Si puede Amor
hazer mi dicha mayor.
Sale Amor.
Amor. Si puede, y no puede Amor
hazer la dicha mayor:
No puede, pues que no puede
crecer las delicias;
y si puede, supuesto que puede
torcer las desdichas.
Marte, à quien quise assistir,
temiendo sus iras,
penetrò del disfraz, y el azecho
la cauta malicia.
Y como àzia el Desengaño
es siempre mi huìda,
à pesar de las guardas de zelos,
rompiò sus ruinas.
Aviendo en su espejo visto;
mas què ay que repita,
si los montes, q̃ al verle estremece,
mejor te lo avisan?
Mira tu, pues, què defensa
poner solicitas,
pues zelosa su furia amenaza
à quien. *Ven.* No prosigas.

Y tu, Adonis, porque aquí
no te halle su vista,
de aqueste jardin passando à los
montes,
restaura tu vida.
Adon. Como puedo, ingrata Venus,
yà mas que benigna,
assaltando tambien de sospechas,
que es fuerça me embistan,
dexando tu vida à riesgo,
cuidar de la mia?
Ven. En quanto à tus zelos, tener à
à vn tyrano
temor, no es caricia;
y en quanto à mi vida, piensa
que està defendida,
porque como aqui à tì no te
encuentre,
en nada peligra:
Huye, pues, huye à los montes.
Adon. Venciò mi porfia,
que Amor pudo, pues pudo sin zelos
hazer mas mis dichas. *Vase.*
Todas. Aunque èl huya, como tu
à vèrle te animas?
Ven. Como industria avrà con que
enfrene
sus sañas altivas.
Am. Què industria ay contra los zelos?
Ven. La siempre encendida
fragua en que à Jupiter forja
Vulcano
los rayos que vibra:
Para el abrasado temple,
que montes fulmina,
de venenosas aguas se vale,
Leteas, y Estigias.
Destas, pues, rompiendo los diques
las Furias impias,
harè que estas fuentes mis tosigos
corran,
en vez de sus Ninfas:
Cuyas disonantes vozes,
veràs que al oirlas,
adormecido el sentido; mas esto
su efecto lo diga, *Dentro ruido.*
quando al callado conjuro.
Amor. Si de esso te fias,
prevente, que à mì el assombro
de vèrle,
de aquì me retira. *Vase.*
Ven. Ninguna huya de vosotras.
Sale Marte.
Mart. Aleve enemiga,
en quien, como en mì, humanas
pasiones
se mienten divinas:
Juzgaste que tus engaños,
trayciones, mentiras,
pudieran jamàs à sospechas de
Marte
negar sus noticias?
Donde està el amante, que
mudable acaricias?
que no quiero q̃ empiece por tuya
vengança que es mia:
No en lo debil debe el rayo.
Ven. Suspende las iras,
que vienes no bien informado de
alguna
loca fantasia.
Yà es tiempo, què esperais, Furias?
Corren las fuentes.
Mart. Por mas que te finjas
no culpada en mis zelos, en vano
negarlos codicias,
porque como: pero quien
de aliento me priva?
quien la lengua entorpece, y las
vozes
del labio me quita?

Porque como puedes? Cielos,
el juizio delira,
la razon fallece, y la luz
se pierde de vista.
Venus. Vès como tus sinrazones
los Dioses castigan?
habla, pues, en q̃ fundas tus quexas?
Mart. No puedo dezirlas.
Adormecese, y sale Belona.
Bel. Si puedes, que yo, que à todo
estoy à la mira,
al ruidoso estruendo del agua,
que impura te hechiza,
con otro estruendo sabrè
vencer la malicia.
Venus. Tu? como?
Belon. Al metal haziendo que brame,
y al parche que gima:
Suenen idiomas de Marte,
y en vozes altivas,
confundid vn ruido con otro,
y viva el que viva. *Caxa dentro.*
Vozes dentr. Al arma, zelos, al arma,
que agravios obligan,
y para venganças à Marte despierta,
alienta, y anima. *Despierta.*
Mart. Què nuevo espiritu en mi
es bien que revista
este estrepito de armas, que cobra
mis sañas perdidas?
Venus. Si vozes de agua, y de fuego
contrarias militan,
las del ayre excedan à todas.
Mart. Juzgaste, enemiga.
Las Ninfas dentro.
Tod. No al arma, zelos, no al arma,
que ofensas se olvidan,
y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. Aunque cobrado, pretenda
bolver à mis iras, *Adormecido.*
no puedo, ay de mì!
Belon. Prosiga el estruendo.
Venus. Las vozes prosigan. *Caxas.*
Vozes dent. Al arma, zelos, al arma.
que agravios obligan.
Las Ninfas dentro.
Todas. No al arma, zelos, no al arma;
que ofensas se olvidan,
Vozes. Y para vengança à Marte
despierta,
alienta, y anima.
Tod. Y al letargo adormida la quexa,
ni llore, ni gima.
Mart. De vna confusion en otra;
no sè lo que elija,
entre aguas que aduermen, acentos
que elevan,
y caxas que incitan.
Belon. Y en fin, à què te resuelves?
Venus. Dì, què determinas?
Mar. Sin vengarme en tu vida, tirana,
vengarme en tu vida:
y pues tu cobarde amante
huyò de mi vista,
tras èl he de ir, penetrando los
montes,
llevando por guia
estos dos villanos; que
sus faldas, y cimas
registren conmigo, pues saben
adonde
el temor le retira.
Celf. y Cha. Nosotros tal no sabemos.
Mart. Venid, pues, aprisa.
Los dos. Aun yendo despacio, irèmos
cansados.
Mart. Venid. *Vase con Belona.*
Los dos. Què desdicha! *Vanse.*
Ven. Porque no le busque, y le halle,

Esferas divinas,
empañad de essos velos azules
las luzes que brillan:
Y tu, Jupiter, pues sabes
lo que es amar, mira
que nunca mejor, que aora,
empleaste
los rayos que vibras,
pues nunca mejor se emplean
sagradas tus iras.

Vase con sus Ninfas, y con esta musica se muda el teatro en monte, y buelve Marte, trayendo de la mano à Chato, y Celfa.

Mart. Pues sabeis por donde fue,
quien duda que sepais donde
este cobarde se esconde?
Celf. Yo, señor Martes, no sè
mas de que muy assustado
huìr de su vista previno.
Chat. Bien como hijo de vezino
de los que entran por vn lado,
y por vn lado tambien
los escapa su temor,
luego que señor mayor
llama à la puerta.
Celfa. Mas quien
tan parto destas montañas,
es cierto que à ellas vendria.
Mart. Pues al alvergue, de guia
me servid, que en sus entrañas
tiene. *Chat.* Es vana pretension,
que no sabemos allà.
Mart. De otra manera serà.
Celf. De què manera?
Mart. Dragon?
Chat. No al Dragon llamar intente
que anda en su conversacion,
que no haze falta el Dragon,
adonde està la Serpiente.
Mart. Dragon?
Chat. A huir me acomodo.
Mart. Dragon? *Chat.* Ay triste de mì!
àzia donde està?

Salen Dragon, y Soldados.

Drag. Azia aqui
esperandote, del modo
que tu me mandaste estoy:
què quieres?
Mart. Que estos villanos,
atados de pies, y manos
à estos troncos queden oy.

Los Soldados atan à Chato, y Dragon à Celfa.

Drag. En fin, ingrata, has venido
à mis manos. *Celf.* Pues en què
te he ofendido? *Drag.* Yo lo sè.
Vozes dentr. Huid, pastores.
Mart. Que ruido es este?

Salen villanos huyendo por delante de ellos, y despues Adonis, flechado el arco.

Vnos. Huid, que del monte
el herido javalì,
que ha tantos dias que aqui
es terror deste Orizonte,
baxa al valle, donde buelva
à hazer estragos mayores.
Vnos. Huid, zagales.
Otros. Huid, pastores.
Tod. Al llano, al bosque, à la selva. *Vās.*
Adon. No temais, que si le alcança
mi altiva velocidad,
lo que antes fue agilidad,
aora serà vengança,
como primero instrumento
de mi desdicha cruel. *Vase.*
Chat. Pues el que busca es aquel
que atràs và dexando el viento,
para què nos quiere ya?

Mart. Dizes bien, aquel es, si,
al que tan dichoso vì:
y pues tràs la fiera và,
en que empezò la primera
fineza suya el Amor,
empieze de mi furor
tambien la ira: O tu, Megera,
que de las tres Furias eres
la que mas à Marte assiste,
en aquel bruto reviste
toda la saña que adquieres.
Vean prados, montes, Cielos,
que en vengança de vna injuria,
de toda vna infernal Furia
nada les sobra à los zelos. *Vase.*
Chat. Con que aqui yà no ay q̃ hazer.
Drag. Si ay, por si falta lugar
despues. *Chat.* Què es?
Dragon. No mas que dàr
de cozes à su muger.
Chat. Si esso solo falta,
y à vsted le importa,
aì (por esso se dixo)
me las dèn todas.
Celfa. Pues por què à mì de cozes,
seor Dragoncillo?
Dragon. Por conjunta persona
de su marido.
No le basta à vn pobre hombre
sufrirla en casa,
sino que à los ojeos
con èl se vaya?
Celfa. Què delito es esse,
si ay en tal tiempo
maridos que no sirven
en los ojeos?
Drag. Aunque nunca estorven,
es fuerte cosa
ser la muger grillo,
no basta esposa?
Y aun si fuera con otro,
poco importàra;
pero con su marido? *Pegandola.*
Celf. Basta. *Drag.* No basta.
Chat. El Dragon es vn Santo;
quien viò, señores,
gente mas ajustada,
que los Dragones?
Dragon. Quedese ella para ella,
y èl para vn asno. *Vase.*
Chat. Y aun por esso he tenido
tan lindo rato.
Celfa. Què cargarme de cozes
le dexe vn tonto?
Chat. Hija, essas son las cargas
del matrimonio.
Celfa. Bien vès, picaro, infame,
como me han puesto.
Chat. Y por no verlo, diera
bolver à verlo.
Celfa. Què à tu esposa dexes
que dèn de cozes?
Chat. Como aquessos trabajos
passan los hombres.
Celfa. Pues en tì he de vengarme
de sus desprecios. *Embiste con èl.*
Chat. Para mì tendreis manos.
Dentr. Adon. Valedme, Cielos!
Chat. Pero quien à su cargo
toma mi quexa?
Celfa. Aun mayores prodigios
ay en la selva.
Pues en desmandadas tropas
de esparcidos esquadrones
todas las Ninfas de Venus
huyendo vienen.
Sale Venus suelto el cabello, medio desnuda, ensangrentadas las manos.
Venus. Pastores,
dezidme (ay de mì!) dezidme
si di-

si dixeron vnas vozes,
piedad, Cielos!
Adon. dentr. Piedad, Cielos!
Venus. Favor, Dioses!
Adonis. Favor, Dioses!
Venus. Mas no teneis que dezirme,
si ellas mismas me responden,
que es cuyo temo el gemido,
y cuyo imagino el golpe:
suyo es, sin duda (ay de mì!)
y aunque tan cerca se oye,
no sè si ossarè llegar
à examinarla. *Sale Belona.*
Cintia. No osses,
pues aun yo compadecida
troquè à lastimas rencores,
al vèr tus penas; y assi,
digo otra vez que no osses,
sino quieres vèr tan fiero
tragico assunto, tan torpe,
como vèr que salpicando
los mas candidos albores,
no sè què vivo cadaver
desde la cumbre de vn monte
rosas deshojadas vierte
à vn valle que las recoge.
Venus. Yo he de vèr quien es.
Sale Libia, y las Ninfas.
Libia. No veas,
que yo al temer que en horrores,
ò su gemido me aflija,
ò su quexa me congoxe,
vengo huyendo con el miedo
de que sea el que assi llore
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado joven.
Benus. No es peor dudarlo?
Belon. No,
que la duda no supone
lo que la evidencia; y temo,
como la verdad te informe;
que sientas saber quien es
el que en pena tan inorme
con su sangre les infunde
nuevo espiritu à las flores.
Ven. Entre temer, y apurar
termino no se conoce.
Belon. Si conoce, quanto dista
que el mal se dude, ò se ignore;
y assi, para què has de vèr
que humana purpura corre.
Todas. Tanto, que della animadas,
cada flor es vn Adonis.
Venus. Vn Adonis? ay de mì!
Como, soberanos Dioses,
Cielo, Sòl, Luna, y Estrellas,
riscos, selvas, prados, bosques,
aves, brutos, fieras, pezes,
troncos, plantas, rosas, flores,
fuentes, rios, lagos, mares,
Ninfas Deydades, y hombres,
sufris tal estrago? *Sale Marte.*
Mart. Como
la paz me diò mas blasones
en vn pastoril alvergue,
que la guerra entre vnos robles.
A cuya causa, tyrana,
no huvo en todo este orizonte,
ni risco que no examine,
ni peñasco que no toque.
Tanto, que no dirà vno,
que el rencor de mis rencores
le dexò por escondido,
ò le perdonò por pobre,
hasta que la misma fiera,
de mi ofensa primer movil,
primer movil de mi ira,
hallò al que de mì se esconde.
Y porque mejor lo veas,
llega, fiera, llega, donde

bien herido, y mal curado,
se alverga vn dichoso joven.

Descubrese Adonis entre vnas flores.

Venus. Ay infelize de mì!
Injusto amante, que pones
en la fuerça de tus sañas
la fuerça de tus amores;
aunque tyrano te vengues,
por lo menos no blasones,
que sin tirarle Amor flechas,
le coronò de favores.
Flechas le tirò el Amor,
temida Deydad de Jove,
tanto, que porque tus zelos
su mayor triunfo no borren,
vivirà à su ruego eterno,
aunque aora en èl, y en mì notes
las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche.

Todas. Con la fuerça del dolor,
cayò desmayada sobre
las rosas, y sus espinas
vàn violando sus colores.

La parte superior del teatro serà de Cielo, veese vn Sol, que se và poniendo, y al mismo tiempo sale vna Estrella, el Amor està en lo alto, y Venus, y Adonis vàn subiendo, cada vno à su lado.

Amor. Porque vean, que no en vano,
quando en purpura se tornen,
le hallò en el campo aquella
vida, y muerte de los hombres.
Jupiter, pues, conmovido,
ò indignado de que goze,
sin los Imperios de vn alma,
los de vna vida tu nombre.
De essa derramada sangre
quiere que vna flor se forme,
y que de aquella se vistan
roxa purpura las flores,
para que en Tierra, y en Cielo,
Estrella, y Flor, se coloquen;
à cuya causa, subiendo
donde entrambos se coronen,
veràs que desde este dia,
con la nueva luz de Adonis,
sale la Estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone.

Todos. El horror de la tragedia
à nuestra vista se esconde,
viendo que ya todo es dichas.

Mart. No es todo sino rigores,
al ver que à triunfos de Amor
otra vez mis zelos tornen,
supuesto que Flor, y Estrella
ascienden Venus, y Adonis,
al tiempo que se vè el Sol *Suben.*
entre pardos arreboles,
y la enemiga del dia
su negro manto descoge.

Ven. Pues porque mejor lo digas,
los dulces acentos oye.

Adon. Con q̃ nos aclama à vn tiempo
la musica de dos Orbes.

Todos. A pesar de los zelos,
sus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus, y Adonis:
y reciban vfanas, y eternas gozen
las Estrellas su Estrella,
su Flor las Flores.

Belona. A cuyo aplauso festivo
fin à su Fabula pone
la Purpura de la Rosa,
bolviendo à dezir las vozes:

Todos. A pesar de los zelos,

sus

ſus triunfos logre
el Amor, colocados
Venus y Adonis;

y reciban vſanas, y eternas gozen
las Eſtrellas ſu Eſtrella,
ſu Flor las Flores.

Igualanſe con el Amor, eſcondenſe los tres, y el Sol, queda la Eſtrella, y daſe fin.